

La cohesión y la coherencia, sus fundamentos teóricos y aplicaciones prácticas (*)

SAMUEL ESTRADA DUQUE

PRESENTACION

Este trabajo presenta los fundamentos teóricos de la **cohesión** y la **coherencia**, dos conceptos claves que permiten desarrollar cabalmente el sentido completo del mensaje. Para llegar a estos dos conceptos se discuten, e ilustran con ejemplos "ad hoc", los temas-base que sustentan la cohesión y la coherencia: texto y contexto; denotación y connotación; significación y valor, y previo a las parejas anteriores, a manera de punto de partida para iniciar la discusión, se ha tratado el significado de las formas lingüísticas bajo dos aspectos: como intrínseco y como extrínseco.

Una vez que se han precisado los conceptos de cohesión y de coherencia, a partir de ellos se reconocen dos características: que hay un **manejo de la lengua** y un **empleo de la misma** que le permiten al usuario de cualquier lengua natural, exhibir dos habilidades: una **lingüística** y otra **comunicativa**. La primera tiene que ver con el aspecto formal o lingüístico de la lengua y la segunda con el semántico.

Terminada esta parte de los fundamentos teóricos de la cohesión y la coherencia, se presenta una serie de ejemplos reales tomados de textos auténticos que permiten, en esta segunda parte, mostrar cómo operan en el discurso estos dos conceptos.

En la tercera parte se han obtenido unas conclusiones generales y con base en ellas, se postulan unas sugerencias breves, de carácter metodológico, que deben tenerse en cuenta en la enseñanza de la lengua materna.

Por otro lado, durante la revisión de bibliografía, se encontró que Halliday y Hasan tratan el tema de la cohesión y la coherencia como un todo indivisible, que lo es, pero con un análisis centrado en la cohesión fundamentalmente y, secundariamente, hablan de **textura**, que sería aproximadamente lo que se ha llamado coherencia, pues este término no aparece en el trabajo de estos dos autores, aunque los conceptos que lo sustentan sí aparecen suficientemente explícitos. Estos aspectos tratados de una forma tan unitaria y monolítica, no le permiten al lector poco especializado tener una buena visión del asunto. Más bien genera ciertas galimatías para el lector al enfrentarse a algo indivisible pero presentado con divisiones y clasificaciones tales como cohesión endofórica y exofórica; como aspectos catafóricos y anafóricos, etc.

En cambio H. G. Widdowson, trata el asunto metodológicamente dividido en cohesión y coherencia. Igualmente habla de significación y valor, de texto y con-

* Trabajo presentado al Tercer Seminario de Español para Profesores de primaria, Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, Departamento de Idiomas, Cali-Colombia, 1983.

texto, pero en el fondo considera que los dos conceptos configuran un todo indispensable para asegurar el significado. Sin embargo, divide mucho la presentación metodológica del tema y en una parte los trata como algo que pertenece al capítulo I: de Manejo y Empleo de la lengua, o como pertenecientes al Capítulo II: acerca del Discurso. Además, algunos aspectos, o no son completamente desarrollados o, por lo atomizado de la presentación, se quedan en la penumbra, a menos que se releen con mucha atención. No obstante, la discusión es clara y definida para el experto lingüista, más no para el novicio.

De manera pues que el objetivo central de este trabajo es el de tomar los términos **cohesión y coherencia** y estudiarlos por separado para definir claramente los subcomponentes que los delimitan, pero conservando la unicidad de fondo que los caracteriza. Se van secuenciando bien los puntos intermedios y se ha mostrado la correlación que hay entre ellos. De este modo, tanto el lego como el especialista, tienen más visión de conjunto suficientemente explicitada en diversas divisiones metodológicas que no perjudican el fondo del problema: que la cohesión y la coherencia son dos aspectos que se dan simultáneamente para producir un significado total o acto ilocutivo que sirva para comunicar un mensaje determinado. Los dos cuadros sinópticos ilustran muy bien la discusión teórica.

Finalmente, la bibliografía sobre estos temas está casi toda en Inglés o Francés. Lo poco que hay en Español es bastante obsoleto y trata el asunto muy superficialmente. El tomar estos temas, sistematizarlos, adaptarlos al Español y aplicarlos a ejemplos concretos de la lengua es otro de los objetivos básicos de este trabajo que, a no dudarlo, será muy útil para el docente de la lengua materna.

PRIMERA PARTE: FUNDAMENTOS TEORICOS

Todos los animales tienen, con mayor o menor grado de desarrollo, algún tipo de comunicación. Solamente que el lenguaje humano articulado, es el mejor y más perfecto medio de entre los muchos tipos de comunicación que hay. Esto se traduce en el hecho de que el hombre posee un pensamiento comunicable, mediante el uso de una lengua natural común a una sociedad determinada (española, inglesa, alemana, etc.). Saber una lengua natural no es más que saber escoger las formas lingüísticas apropiadas: palabras, frases, oraciones, en el momento apropiado y, por consiguiente, hacernos entender, y como contrapartida, entender las formas lingüísticas que recibimos de los demás. Todo, claro está, debe funcionar dentro de la misma lengua natural compartida por los hablantes. Saber una lengua natural es conocer los significados de los mensajes en esa lengua, o sea que la lengua tiene —lleva— un significado. Este significado se puede considerar bajo dos puntos de vista.

1. El primer punto de vista es considerar que la lengua tiene un significado **INTRINSECO** (contrastivo y actuativo), en el momento en que el mensaje se encuentra codificado en palabras, frases y oraciones, fundamentalmente; es decir, las formas lingüísticas o estructuras gramaticales tienen significado por sí mismas —per se— y los diccionarios y gramáticas recogen ese significado que hay explícito en las formas lingüísticas, las que corresponden a algún modo de ser de la realidad, tal como ella se manifiesta, en una frase u oración determinada. En otras palabras el conocimiento humano ha abstraído de la realidad, por medio de la sensación, percepción e introspección, unos conceptos básicos que se manifiestan a través de un juicio, el que a su vez, se expresa en las proposiciones que subyacen en cada oración. Este significado **intrínseco** es fácilmente reconocible y se pone de presente claramente en las formas lingüísticas que lo hacen observable de una manera manifiesta. Estas formas lingüísticas describen algún evento de la realidad y acerca de dichas formas se puede observar el que sean falsas o verdaderas, según sea su adecuación o no adecuación a la realidad que representan. "Está de día", "lueve mucho

en Abril", "el libro está sobre la mesa", y otras, son ejemplos que se pueden someter a la contrastación de falso/verdadero y se puede saber que esas oraciones describen o constatan un hecho de la realidad.

Hay otras oraciones cuyo contenido proposicional, o sea el tipo de mensaje que va en el significado, no es constatable por las leyes de la Lógica en falso/verdadero, porque dichos contenidos no describen hechos de la realidad, sino que manifiestan eventos de carácter actuativo o de acción (realizativos) e impiden el desarrollo de un evento que tiene un comienzo, unos pasos intermedios no siempre observables, y un final; es decir, su sentido en el de que se ejecutó o no se ejecutó una acción, o se ejecutó parcialmente, como estas: "culpable"; "te bautizo en el nombre del..."; o las acciones implicadas en los verbos: "maldecir", "jurar", "absolver", "nombrar", y otros, en los cuales, simultáneamente, al decirse las palabras de lo que sucede, se ejecuta lo sucedido, porque cuando alguien dice algo, como la frase: "sí, juro", está ejecutando al mismo tiempo que dice las palabras, la acción de jurar en frente de alguna autoridad competente, y si todo marcha bien, la acción se completa satisfactoriamente, y si no marcha bien, pues resulta fallida o al menos se completa a medias. Por ejemplo, la proposición: "Visitar un amigo" (que vive en Pereira), se puede ejecutar completamente viajando hasta Pereira y visitando el amigo; aquí se satisfizo el propósito de ir a Pereira y la intención de visitar al amigo. Pero si voy a Pereira y el amigo no está allá, la acción satisfizo el propósito de ir hasta Pereira pero no se satisfizo el propósito de visitar al amigo; y en el caso de que sea, por uno u otro motivo, imposible viajar a Pereira, la acción resulta completamente fallida porque no se satisfizo ni el propósito ni la intención. Todas estas oraciones, tanto las descriptivas o constatativas como las actuativas o realizativas ("performativas" para quienes lean Inglés), serán llamadas genéricamente oraciones, en lo que sigue del presente trabajo.

2. El segundo punto de vista es considerar que la lengua tiene un significado **EXTRINSECO**, en el momento en que el sentido del mensaje se encuentra codificado, no en palabras, frases y oraciones que lo explicitan manifiestamente, sino en un ambiente general externo a las formas lingüísticas; es decir, es "algo" que se sabe que está ahí en la oración, pero que no se advierte claramente manifestado en unas estructuras lingüísticas, sino que se le capta a través de manifestaciones extralingüísticas o paralingüísticas, como gestos, posturas, entonación, cadencia, ritmo, acentuación; o por el enlace de unas oraciones con otras, que dan un sentido según sea el contexto situacional en el cual se desarrolla la acción. También hay aspectos presuposicionales como información compartida entre el hablante oyente, quienes previamente ya "conocen" buena parte del tema "conversado", conocen la lengua común que los une y, además, saben cual es el momento oportuno para interactuar, para realizar la conversación. Hay que "descubrir", por medio de inferencia o deducción, este significado **extrínseco** de las oraciones que subyace a la forma lingüística como por ejemplo: "Murió el hijo de la secretaria del Sr. Ramírez". En esta aseveración, además de lo que se dice en las palabras mediante el significado intrínseco que cada una tiene, también se puede "descubrir" unos significados extrínsecos como estos: El Dr. Ramírez tenía una secretaria. La Secretaria tenía un hijo. El hijo tenía un padre y una madre. Que todo ocurrió en tiempo pasado.

Si se observa detenidamente la conversación o discurso, se encuentra que cada manifestación lingüística, simultáneamente, tiene los dos significados que vimos atrás, y si se profundiza un poco en el análisis, llegamos a los conceptos de texto y contexto como partes que contribuyen a formar el significado.

3. Hay **TEXTO** cuando alguien se remite a las manifestaciones lingüísticas formales para construir un mensaje. Se usan palabras, frases y oraciones, giros y modismos incluidos, que se entrelazan sintácticamente y morfológicamente mediante los patrones fonológicos que determinan el funcionamiento de una lengua en par-

ticular. Hay **texto**, pues (oral o escrito), cuando hay marcas lingüísticas físicas específicas que llevan un significado en ellas mismas. Como ejemplo puede tomarse el del párrafo anterior.

La distinción entre texto oral y escrito tiene sus implicaciones dentro de la comunicación, porque no es lo mismo la interacción directa persona a persona, bien sea presencialmente o por teléfono, en la que el hablante oyente capta bastante información, lingüística por supuesto y también no lingüística a través de gestos, entonación, actitud y otras, que no es posible obtener en la comunicación escrita, en la cual, para lograr un acto comunicativo completo y apropiado, para tener un texto y luego un contexto efectivos, es necesario poner en juego un desarrollo formal lingüístico-textual mucho más refinado, puesto que es necesario proveer más claves lingüísticas para que se entienda bien el mensaje escrito, correcta y apropiadamente.

4. En cambio, hay **CONTEXTO** cuando el sentido abstracto de lo dicho se extrae de la concatenación ordenada de las formas, que, en base a las oraciones precedentes y siguientes a una oración, constituyen un todo significativo que involucra tanto lo lingüístico como a lo extralingüístico.

El contexto necesita de los textos para existir. El contexto es la hilvanación u ordenamiento apropiado de los textos. Los textos tienen una manifestación física, unas veces oral y otras veces escrita. Por el contrario, el contexto es algo abstracto que se obtiene a partir de la secuenciación adecuada de los textos.

En los párrafos anteriores se mencionaron aspectos tales como: "significado intrínseco", que ocurre en un "texto" denotativo, oral o escrito, como una combinación de factores léxicos y gramaticales que producen una forma lingüística determinada por medio de palabras, frases y oraciones principalmente, y que se reconocen directamente como unas marcas físicas del mensaje que se estructura lingüísticamente de una forma y no de otra, y se comprende que ese significado estructural, lógicamente distribuido por el usuario, hace sentido literal o denotativamente tal como el que se encuentra en el diccionario y en los textos de gramática.

En base a los conceptos de texto y contexto vistos en los párrafos inmediatamente anteriores, es posible presentar los conceptos de denotación y connotación que se detallan a continuación.

5. El concepto de **DENOTACION**, presente en toda manifestación lingüística, verbalmente o por escrito, corresponde al significado referencial (función referencial del lenguaje) por medio del cual nos **referimos** a una parte de la realidad, la que **denotamos** de una manera y no de otra, con el fin de identificarla en un texto concreto. Estos textos son manifestaciones lingüísticas que tienen un significado intrínsecamente expresado a través de formas físicas, lingüísticas, estáticas y condensadas de antemano en los significados que exhiben los vocablos o las oraciones, tal como están estacionadas en un diccionario o en una gramática. Es lo que Saussure llamó "relaciones en presencia", porque significan algo por lo que dicen ellas mismas, per se.

6. El concepto de **CONNOTACION** ocurre paralelamente al de texto denotativo (significado intrínseco), y designa un tipo de significación extrínseca y abstracta que no aparece marcada lingüísticamente en el texto, sino que se presenta a partir de un contexto que permite establecer alguna relación de sentido por medio de la cual un mensaje (proposición), permite que el lector oyente evoque un sentido complementario en los textos denotativos, y que el receptor lo "descubra" en los contextos en los que subyace la connotación proposicional del mensaje, lingüísticamente codificado de una manera manifiesta.

Este sentido general abstracto no manifiesto es lo que Saussure llamó: "relaciones en ausencia", porque significan algo por lo que no dicen; es decir, la connota-

ción corresponde a un sentido que se infiere de un texto denotativo en el que permanece subyacente como algo tácito o sobreentendido, pero recuperable dentro del contexto general de un discurso.

7. Hay por lo tanto una SIGNIFICACION específica para cada término según sea el lugar que ocupe en el mensaje, bien sea como sustantivo, adjetivo, verbo, etc. Es cuestión de encontrar "significados" en el diccionario y "colocarlos" convenientemente como dice la gramática de cada lengua que debe hacerse para tener oraciones gramaticales y bien formadas. Hay unas reglas estructurales controladas por la fonología propia de cada idioma y que el usuario siempre sabe cómo manejarlas apropiadamente y nunca emitirá formas como esta: "allí leerán yo nunca". En esencia, la oración tiene la significación que tiene, porque sus elementos, intrínsecamente, tienen un sentido predeterminado por el léxico y la gramática. Sin embargo, la oración, vista desde esta perspectiva, aún no ha desarrollado toda su potencialidad significativa y, por consiguiente, comunicativa. En esta dirección, se tendrían ejemplos tales como: "sí, acepto"; "no, lo niego"; "el libro está sobre la mesa"; "este salón tiene ventanas", y otros. En estas formas se reconoce un sentido específico y se puede verificar que su contenido proposicional tiene un correlato con la realidad, porque hacen referencia a una situación posible de ocurrir en un momento dado. Son, por lo tanto, oraciones independientes, que si bien una por una presentan significación léxica y gramatical, es posible todavía lograr que desarrollen aún más su potencial de significado, mediante el ordenamiento de ellas, lógicamente controlado por el manejo y conocimiento que los usuarios tienen de su lengua, quienes toman un término o una oración y los hacen entrar en varios contextos con diferente valor cada vez.

Tal como se mencionó antes, los textos, cualquiera que ellos sean, forman el significado intrínseco de la lengua, y tienen también su significación denotativa y al mismo tiempo, esos textos se unen entre sí y, todos a una, conforman el contexto, que es parte del significado connotativo extrínseco de la lengua. En otras palabras, nadie se comunica únicamente por medio de oraciones sueltas aunque estén gramatical y léxicamente bien formadas, sino que lo hace mediante el discurso, la conversación cotidiana que se compone de todos los elementos vistos hasta aquí.

8. EL VALOR (como condensación de todo lo anterior), es el sentido específico que adquiere la oración suelta cuando se interrelaciona, cuando entra en contextos connotativos, conversacionales, en situaciones concretas de interacción que hacen que, una vez que el término o la oración entran en relación con las demás que le preceden o anteceden (catáfora, anáfora, relaciones semánticas), adquiere todo su valor de significado y el mensaje por tanto, se realiza efectiva y eficientemente. El asunto se entiende mejor con el siguiente ejemplo; "la puerta está abierta", y esta es una emisión de un texto oral o escrito, que tiene una significación denotativa intrínseca determinada por el diccionario y la gramática. Todos los vocablos se entienden y no queda duda de la afirmación. Pero, contextualmente, adquiere un valor específico connotativo de carácter extrínseco (que antes no tenía por estar aislada), cuando entra en juego con otras oraciones que terminan de complementar su sentido, como cuando se dice: a) "hace frío; la puerta está abierta"; b) "se salió el ganado del potrero. La puerta está abierta"; c) "la puerta está abierta, se pueden entrar los ladrones". En cada ejemplo, el texto: "la puerta está abierta", además de su significación textual denotativa, su contenido proposicional va adquiriendo un valor nuevo cada vez que entra en un contexto nuevo.

El ejemplo a) tiene el valor de orden, sugerencia o súplica; "Cierre (n) la puerta (por favor)". En el caso b) tiene el valor de informar que ocurrió algo y, además, un reproche porque alguien "la dejó abierta". En el caso c) tiene el valor de una admonición o advertencia para que se tome una precaución.

La distinción entre significación y valor se nota claramente si observamos un par de ejemplos prosaicos y manidos pero elocuentes, de uso popular. "El perro es el mejor amigo del hombre" y la afirmación "Pedro es muy perro", permiten deslindar significación de valor, porque en el primer ejemplo, **perro** tiene un significado intrínseco, marcado lingüísticamente por la denotación textual que tiene el vocablo **perro** en el diccionario: "mamífero, vertebrado, de sangre caliente, cubierto de pelo, domesticable", y otras características más. En el segundo ejemplo, hay un significado extrínseco subyacente en el contexto que connotativamente forma el valor de "inteligente, astuto; enamoradizo; de vida licenciosa" y otros similares.

Sin profundizar demasiado en el tema del significado, se puede afirmar que en un momento dado de la comunicación, se entiende un mensaje, cuando; primero, sabemos la denotación textual o significado intrínseco, de las palabras y de las formas gramaticales manifiestas, claramente, en la forma lingüística de un acto comunicativo; segundo, además, también se entiende la intención o propósito comunicativo del mensaje, lo extrínseco, intención presente, tanto en la estructura lingüística como en lo presuposicional o información compartida de los hablantes, acompañado de lo paralingüístico, vehiculizado por medio de gestos, mímica, entonación, cadencia, lo sarcástico, etc., altamente convencionalizados por la cultura de cada lengua (valor pragmático), puesto que un gesto o una mirada, o una entonación determinada, añadida a lo que se dice lingüísticamente, puede tener contextualmente una connotación muy específica como, por ejemplo, este caso: "abra la puerta, por favor", que según sea el entorno o situación física o contextual en que se efectúa, pueda tener el valor de una orden, o el de una súplica para que alguien "haga el favor de..." o puede ser una pregunta que se hace en el caso del Capitán que cuestiona a un subordinado por haber "expresado esa manifestación" (la de abrir la puerta), en una situación inapropiada, y el oficial diría al soldado: "que abra la puerta, por favor?", situación que indudablemente es un rechazo, o bien es la expresión de sorpresa porque el subordinado le da órdenes a su superior; la situación jerárquica de los interactuantes también cuenta en la conformación del sentido total del mensaje. La manifestación: "abra la puerta", en cada caso, apuntó (su contenido proposicional) hacia un sentido o valor diferente y en cada "caso" vehiculizó un acto de comunicación (acto ilocutivo) distinto cada vez, porque cada vez su significación tuvo un valor diferente.

Las ideas básicas vistas entre (1) y (8) dan como resultado que se puede deducir, a partir de ellas, los conceptos de cohesión (1+3+5+7) y coherencia (2+4+6+8), porque estas dos últimas expresiones concurren o coconcurren para redondear el significado total de una manifestación oral o escrita. Aquí ya la discusión se sale de la oración como unidad de nivel mayor en la lingüística clásica, (llamada microlingüística) y se entra en el terreno de unidades aún mayores a las tradicionales, se llega a los actos ilocutivos que configuran el discurso en su totalidad, o sea la macrolingüística. De una lingüística del habla, se pasa a una lingüística del discurso; de las oraciones se pasa a la conversación o discurso.

9. La COHESION es el modo como las oraciones (sintácticamente) y partes de oraciones (léxicamente) se entrelazan para asegurar que haya un desarrollo proposicional adecuado, o sea que se vayan organizando apropiadamente en el discurso. Se dijo antes que la lengua tiene un significado (1) intrínseco, que comporta un (3) texto dado que demuestra una (5) denotación determinada, la que conduce a una (7) significación ya preconocida porque está explicitada en los diccionarios y gramáticas. Desarrollando estas ideas, la **cohesión** trabaja con palabras y oraciones sueltas, las que va "enlazando" en términos de los nexos formales, sintácticos y léxicos, que se dan entre las emisiones cuando una asegura la continuidad lógica de al menos la precedente. Es la trabazón adecuada de texto + texto + texto y así sucesivamente, que se presenta a través de los "amarres" normales que generalmente

llamamos conectivos o juntivos dialécticos entre oraciones o entre párrafos y los marcadores léxicos para la concordancia entre género y número. Los significados ya están listos y hechos a la medida (en el diccionario y en la gramática que subyace en la mente del hablante), en expresiones individuales a las que se les debe dar **cohesión** mediante artificios retóricos manifiestos y claramente presentes en la forma de fonemas/morfemas, conjunciones, preposiciones, puntuación, y otras más, que hacen referencia a algo que está hacia adelante (catáfora) o hacia atrás (anáfora) o bien ser algo que está fuera del texto (exofórica) en contraste con la endofórica o intratextual. La **cohesión** es pues la concatenación manifiesta de las oraciones para formar un discurso cohesivo, usando marcas lingüísticas explícitas que operan en el nivel textual/denotativo de la lengua y configurar la estructura superficial de la misma.

Hay un tipo de cohesión muy obvio que tiene que ver con el aspecto gramatical de la lengua, en base a fonemas/morfemas que marcan la concordancia género/número/persona, como estos ejemplos: *perro(s) blanco(s)*, *perra(s) blanca(s)*; *Pedro canta/ellos cantan*. Además, está la cohesividad específica que exhiben los fonemas/grafemas cuando se integran ordenadamente (fonotáctica) para constituir sílabas determinadas de acuerdo con las leyes fonológicas de la lengua. Luego viene la cohesión que exhiben las palabras cuando el usuario, impelido por su intuición de hablante nativo, dispone el orden lógico que deben llevar en la oración: "*Juan mató a Pedro /Pedro mató a Juan*". Es una cohesión formal y superficial de carácter léxico-gramatical, a un nivel menor, que el hablante nativo establece automáticamente porque sabe la lengua.

Pero la cohesión no se queda en este nivel relativamente menor. Hay otro tipo de cohesión de carácter más general y que se relaciona mucho más con las marcas formales sintácticas que unen —cohesionan—, las partes de la oración, con una intervención mucho mayor de ciertos aspectos lógico-semánticos que no están del todo ausentes en la cohesión. Son ciertos juntivos lógicos o conectivos que entrelazan unidades mayores de igual categoría gramatical: las conjunciones que unen *sustantivo + sustantivo*; *adjetivo + adjetivo*; *oración + oración* y finalmente, *párrafo con párrafo*. También están las preposiciones, aunque ellas, para cohesionar elementos de la lengua, no necesitan operar con unidades de igual categoría, puesto que pueden unir verbos con sustantivos o viceversa: "*comer con cuchara*", "*carne para freír*" y otros casos más como: "*bien de salud*" (adverbio con sustantivo); "*mucho y bueno*", (adverbio con adjetivo) y otro más. Este tipo de cohesión aún es de nivel menor pero no tanto como el precedente.

Por último, hay un tipo de cohesión que puede considerarse como de nivel superior porque son marcas lingüísticas formales que aunque lingüísticas, relacionan cierto tipo de elementos con algún carácter lógico-semántico que permiten mantener el flujo proposicional de las oraciones, con la misma mecánica como lo hicieron los juntivos o conectivos que se acabaron de describir en el párrafo inmediatamente anterior. Estos juntivos son construcciones de un sólo elemento como pronombres, artículos, términos en sinonimia, algunas formas de puntuación y frases convencionales. Todos estos elementos cohesionantes descritos pueden funcionar de modo que unen formas simples (palabras y frases), o complejas (oraciones, párrafos) y marcando la relación copulativa como una que se establece: o bien hacia atrás (anáfora), o bien hacia adelante (catáfora), en los casos en que la cohesión sea de carácter intratextual o endofórica como casi siempre es. Esporádicamente se presenta un tipo de cohesión extratextual o exofórica (entre párrafos), que establece la unión de "algo" que está dentro de un texto con otro "algo" que está en otro texto anterior, fuera de la situación que se maneja en un momento dado. En la segunda parte de este trabajo se tendrán ejemplos concretos de la cohesión pero, por ahora, véase un resumen en el cuadro siguiente.

exofórica o por referencia situacional. Se relaciona con "algo" que está fuera del texto, en otra rior. Es poco situación anteusual.	endofórica o intratextual			
	anafórica o hacia atrás		catafórica o hacia adelante	
	referencial	sustitución	elipsis	los 2 puntos; frases concretas convencionales.

Este último tipo de cohesión, la catafórica, exhibe características lógico-semánticas que van más allá de las marcas lingüísticas meramente léxicogramaticales. Ya se está llegando pues, a la parte de la coherencia que se discute un poco más adelante.

En otros términos, la cohesividad se mantiene mediante la ligazón interna y externa del texto, que hace referencia a situaciones que anteceden o que preceden: para mantener las formas lingüísticas oracionales dentro de un cauce lógico de significado y de relación significativa, interconectada, en el sector externo de la lengua.

10. LA COHERENCIA se manifiesta como una relación de tipo semántico entre las emisiones (textos) que configura contextos discursivos. Se afirmó antes que el significado extrínseco (2) de la lengua se logra "descubriendo", dentro de un ambiente general externo a las formas lingüísticas, "algo" que sabemos que está presente de alguna manera en el (4) contexto general de las oraciones que permiten tener (6) connotaciones específicas que cada vez tienen (8) un valor determinado y no otro, dentro de muchos posibles. Se entra a operar aquí dentro de la estructura profunda de la lengua.

Si bien la cohesividad tiene marcas lingüísticas manifiestas que permitieron el desarrollo proposicional de las emisiones, la **coherencia** no los tiene, sino que por ser un aspecto lógico-semántico que ocurre en la parte interna de la comunicación, es necesario que el lector oyente las encuentre como resultado de procedimientos racionales que se dan por inferencia o deducción, a partir de la confrontación de textos interconectados en contextos mayores que permiten encontrar la conexión lógica entre el valor semántico y la forma lingüística correspondiente. Si en la cohesión teníamos significados ya listos y hechos en la lengua misma, tal como se presentan en el léxico y la sintaxis que aparecen en los diccionarios y textos de gramática, en la **coherencia** no están manifestados abiertamente los nexos semánticos y formales, y hay que inferirlos; pero no a partir de cero, pues el conocimiento humano, en este caso patentizado en el discurso, después de todo ha dejado claves, relativamente ocultas, que se pueden deducir del contexto situacional general, cuando una manifestación es confrontada una con otra y entre todas, y de este modo, se le encuentra el valor connotativo que tiene en cada discurso y por este medio, se puede saber si el mensaje ha logrado su desarrollo ilocutivo de informar, explicar, describir; si es un pedido o súplica, una orden, una interrogación, etc. Mejor dicho, mediante el uso apropiado de la cohesión, se llega a la **coherencia** y ésta última supone que se dio la primera, pero no podemos afirmar lo contrario. Sin cohesión no

hay coherencia porque ésta última no existe por sí sola, sino que aparece a partir de textos interconectados convenientemente.

La coherencia nace a partir de textos aislados, como en el siguiente ejemplo, ficticio pero probable: "Antonio", dice en voz alta: "está sonando el teléfono", y Margarita, que se está bañando, contesta: "estoy en el baño"; a lo cual Antonio replica: "está bien". En este discurso, además de cohesión, presente en cada oración suelta, hay coherencia porque tiene secuencia lógica entre las manifestaciones (textos) aisladas, que responden cada uno a una necesidad real que se expresó coherentemente en un todo lógico. Por consiguiente, Antonio supo que Margarita no podía responder al teléfono y por lo tanto, comprendió que él debía hacerlo, y así lo aceptó y respondió la llamada telefónica. En el ejemplo se dieron tantas claves lingüísticas cuantas fueron necesarias para lograr que Antonio entendiera que Margarita "le estaba solicitando" el favor de responder al teléfono, porque ella no podía hacerlo. Además, había suficiente información compartida entre ambos y el contexto de situación respondía a una necesidad concreta. Sin embargo, siempre, no es necesario presentar todas las claves posibles que se necesitan para que el interlocutor entienda el propósito del hablante/escritor. En este caso, invariablemente se confía en el conocimiento común de la lengua y de la situación, y se presume que el interlocutor puede inferir el sentido de lo que se le quiere decir con las claves que se le suministran lingüísticamente. La creatividad lingüística es importante en este caso, puesto que unas señas limitadas pero suficientes, permiten establecer un diálogo, reducido o amplio, dentro de un discurso coherente.

Con una emisión se expresa una idea o proposición y se ejecuta al mismo tiempo un acto de habla de alguna clase; pero no se habla con oraciones (textos) sueltas, sino que ellas se contextualizan secuencialmente y se obtiene de este modo un grupo de textos a partir de un grupo de emisiones, pero: ¿cuál de los textos es el mejor? El valor situacional juega un papel importante para responder a esta pregunta, pues la organización de las manifestaciones y la manera como se exponen coordinadamente, van señalando el valor contextual que se va a escoger y siempre se escoge el más fácil u obvio para el interlocutor. Cuando todos los textos denotan cohesividad, el mejor y más apropiado será el más coherente porque es el que se ajusta más a la realidad situacional.

Recapitulando los temas expuestos de (1) a (10), se puede fácilmente advertir que es posible dividirlos, como ya se hizo parcialmente, en dos grupos bien delimitados. El primer grupo está integrado por el concepto de significado intrínseco (1) de la lengua que se da en un (3) texto o manifestación oral o escrita; que (5) denota una (7) significación determinada por los diccionarios y gramática, con el fin de constituir una (9) cohesión formal de las estructuras lingüísticas. El segundo grupo está configurado por el significado extrínseco (2) de la lengua que se presenta en un (4) contexto específico o una situación dada que tiene determinada (6) connotación para generar un (8) valor preciso que muestra (10) coherencia lógica interna. Estos dos grupos o vertientes, permiten postular dos nuevos conceptos: (11) manejo (modo) de la lengua y (12) empleo (uso) de la misma.

11. EL MANEJO de la lengua es realmente un manejo de las estructuras lingüísticas que intuitivamente el usuario ya conoce como unas manifestaciones del sistema de reglas que gobiernan la lengua: son las oraciones formadas a partir de fonemas, morfemas, sílabas y palabras, convenientemente estructuradas una a una y estacionadas en diccionarios y gramáticas convencionales. Parejo con estos modos o manejo lingüístico de la comunicación, está el manejo situacional y comportamental de los factores extralingüísticos y paralingüísticos que terminan de estructurar la (7) significación del manejo, como son los patrones de entonación y

pronunciación, tono, gestos, actitudes, posición jerárquica de los interlocutores, etc. Son unas reglas convencionales de carácter social que se siguen para tener un buen manejo de la lengua a través de una (9) cohesividad apropiada, que únicamente se logra cuando el usuario conoce bien las reglas de manejo superficial de la lengua, tales como las de léxico y de la gramática y las reglas de manejo de la situación concreta, estereotipada en mímica, comportamiento o actitud determinada, turnos para tomar o dejar la palabra, etc., apropiadamente convencionalizado de acuerdo con los patrones sociales del grupo a que se pertenece (lo pragmático).

Sin embargo, y parodiando un ejemplo muy ilustrativo, el conocer el modo como operan las reglas que gobiernan la digestión, no implica esto que necesariamente se tenga buena digestión, pues en este caso los médicos serían los de mejor digestión. Es decir, no basta con que el usuario tenga un buen conocimiento de las reglas que controlan su lengua y de las estructuras lingüísticas que organiza cohesivamente, sino que esas reglas y ese conocimiento de la lengua deben funcionar adecuadamente, en el momento apropiado y eficientemente. Hay que saber usar bien las reglas.

12. EL EMPLEO O USO de la lengua es el saber usar bien sus reglas y darle dinamicidad a la cohesión para lograr una buena (10) coherencia y de este modo hacer uso efectivo de la lengua como comunicación. El usuario conoce un léxico, una gramática y un comportamiento, pero debe poner a funcionar todo esto y **usarlo** convenientemente. Como se dijo antes, el usuario se apropia de la (10) coherencia si primero ha logrado hacerlo de la (9) cohesión, y no lo contrario. Igualmente ocurre aquí, primero se da el (11) modo o manejo de la lengua y luego se tiene el (12) uso o empleo de la misma. El (12) supone que tenemos el (11), pero no lo contrario. Todo lleva a desarrollar dos clases de habilidades; la lingüística y la comunicativa.

13. La HABILIDAD LINGÜÍSTICA consiste en la capacidad de construir buenas oraciones desde el punto de vista de la forma y de todo lo visto en (1), (3), (5), (7), (9) y (11) y saber de igual modo las normas para hablar y escribir correctamente (también para oír y comprender), pero es necesario, además, que estas 13 habilidades se patenten en actos comunicativos apropiados y efectivos.

14. Hay que tener, pues, una HABILIDAD COMUNICATIVA para transmitir nuestras ideas efectivamente. La **habilidad comunicativa** parte de la (13), la lingüística o lado estructural de la lengua, que una vez es dominada por el usuario; éste la hace funcionar y la usa en situaciones de habla determinada, con oraciones que tienen cohesión y coherencia, y permiten ejercitar la **habilidad comunicativa** para que se presente el significado pleno, tanto intrínseco como extrínseco de la lengua. Aquí es cuando se ha ejecutado completamente el acto de comunicar, lo que equivale a afirmar que se sabe significar en una lengua, que se conoce una lengua natural para intercambiar ideas, para interactuar socialmente.

Después de analizar las dos vertientes anteriores: (1), (3), (5), (7), (9), (11) y (13) que tienen que ver con la cohesión y la habilidad lingüística, y (2), (4), (6), (8), (10), (12) y (14) que tienen que ver con la coherencia y la habilidad comunicativa, reconocemos en cada vertiente el campo de la lengua y el campo de las ideas respectivamente, tal como lo explicó Saussure diciendo que la lengua es una dualidad indivisible constituida por la pareja significado/significante, los que al ocurrir al unísono, dan como resultado el significado total o acto comunicativo, el cual está constituido por el aspecto formal más el aspecto semántico de la lengua. Saber una lengua natural es pues saber significar mediante el ejercicio simultáneo de ambas capacidades por parte del usuario.

Los aspectos teóricos vistos antes, se presentan aquí, esquemáticamente, de este modo:

Existe una realidad

Hay un conocimiento

Significado

(1) Intrínseco

Extrínseco (2)

(5) Denotación

(3) Texto

(7) Significación

(9) Cohesión

(11) Manejo
(modo)

(13) Habilidad lingüística

Aspecto formal de la
lengua

Contexto (4)

Connotación (6)

Valor (8)

(Coherencia) (10)

Empleo (12)
(uso)

Habilidad comunicativa (14)

Aspecto semántico de la
lengua

Significado total

o

Acto comunicativo

SEGUNDA PARTE: ASPECTOS APLICADOS

A. La Cohesión. La forman los marcadores lingüísticos que permiten hacer referencias a un antecedente que puede ser externo al texto: exofórico, o como casi siempre es, interno: endofórico. El exofórico supera los límites del contexto y hace referencia a situaciones que vienen de antes, como en este ejemplo:

Ejemplo A. 1: "no estamos de acuerdo con lo anterior porque..."

En el ejemplo, "lo anterior" puede referirse a algo que se mencionó en uno o varios párrafos, inclusive capítulos, anteriores al texto que se está analizando y puede hacer referencia a algún antecedente como estos: una(s) posición(es) política(s); modo(s) de resolver un problema; solución(es) a un problema económico, etc., que constituye toda una situación que se sale del texto del ejemplo. En realidad, la cohesividad exofórica no forma parte de la cohesión, ya que no relaciona elementos dentro del mismo texto. El elemento exofórico no remite a nada en el texto, sino que alude a un contexto situacional externo a la muestra.

En cuanto a la cohesividad interna o endofórica, esta puede darse hacia atrás: anafórica, o darse hacia adelante: catafórica. Alude a un antecedente que está hacia adelante o hacia atrás. La cohesividad anafórica (hacia atrás) puede darse por referencia, por sustitución y por elipsis.

Ejemplo A. 2: Cohesión anafórica por referencia. Alude claramente a un antecedente previo que no se quiere mencionar con las mismas palabras, al que se hace referencia por medio de pronombres o por otras formas predeterminadas, así:

"El soviético Anatoly Karpov, campeón mundial de ajedrez, descartó la posibilidad de otorgar una revancha a su exilado compatriota **Viktor Korchnoi**, sosteniendo que la conducta del aspirante destruyó toda la simpatía que sentía por él".

"Colombia y Venezuela insisten en comprar bombarderos a los Estados Unidos dizque con la única intención de reemplazar sus ya viejos aviones de guerra y no con el ánimo de atacarse mutuamente. Eso es perjudicial para la economía de ambos países, mientras que el país del Tío Sam obtendrá inmensas ganancias".

(En: *El País*, Cali, 20 de Noviembre de 1983).

Ejemplo A. 3: Cohesividad anafórica por sustitución. Alude a un antecedente que debe ser de la misma clase del referente. Lo referido presenta sinonimia con la referencia y el referente porque, fuera de la muestra, quedaría lo referido totalmente desligado del ejemplo, si no se hiciera referencia a él. Así, para referirse a seres humanos, la referencia anafórica que los sustituye son términos como "señor", "joven", "viejo", "médico", "niña", etc. Si el referente es inanimado, la referencia se hace con expresiones tales como "máquina", "aparato", "cosa", "instrumento", "herramienta", etc. Si el referente está constituido por entes abstractos, la referencia a ellos se hace con términos como "tema", "planteamiento", "solución", "problema", "idea", etc. Ejemplos:

Poco antes de la media noche, un automovilista que se acercaba al puente vió, al iluminar con sus faros delanteros, parte de la construcción destruida.

Aparentemente minada por el torrente de agua, la estructura se había derrumbado. Entre los restos se veía un automóvil en medio de las negras aguas. (*El País*, Cali, 20 de Noviembre de 1983).

"Un señor" de edad avanzada decidió por fin consultar a un médico. Al relatar sus males, le dijo: siento un dolor intenso en la pierna derecha. El Facultativo respondió tranquilamente: "no se preocupe: es la edad". El paciente, algo contrariado, preguntó: "pero doctor, si mis dos piernas tienen la misma edad, ¿por qué solo me duele una?" (Selecciones, Noviembre de 1981).

La guerra es la paz. La libertad es la esclavitud y la ignorancia es la fuerza, son los tres preceptos legados a la posteridad por todos los grandes hermanos de las tres cofradías (Orwel, George. Novela: 1984. En: Suplemento dominical de *El País*, Cali, 20 de Noviembre de 1983).

Ejemplo A. 4: Cohesividad anafórica por elipsis. Se deja tácito un elemento para no repetir términos, como el cliente que dice en un bar: "deme otra [0] fría", en donde "otra" se refiere a una cerveza o a una gaseosa, términos que se eluden para acortar el mensaje (el término eludido se reemplaza por 0).

Ejemplo:

En el café-bar del hotel de Lisboa pidió mi esposa un vaso de jugo de naranja, pero "natural" y "fresco"; yo pedí media botella de vino. La cuenta del [0 = vaso] jugo era de 250 escudos; la [0 = media botella] del vino: 150. Pensé que era al contrario pero el camarero insistió: [0] el jugo tenía cuatro naranjas y eso era costoso; el vino? Bah! se da por todas partes". (Memorias de Viajes, en *El País*, Call, 20 de Noviembre de 1983).

(el elemento 0 reemplaza a "vaso" y a "media botella", respectivamente).

Ejemplo A. 5: Cohesividad catafórica o hacia adelante. Alude a un referente que está más adelante en el texto y por anticipado, le indica al lector oyente que algo va a pasar. Las marcas lingüísticas más usadas son: "los dos puntos (:)" ; "a continuación"; "como veremos más adelante"; incluso formas como esta: "**tres causas** condujeron a la guerra de 1914..."

Ejemplos:

A la entrada de la Catedral de Lisboa, se encuentran dos catafalcos monumentales, con sendas estatuas yacentes: **Vasco de Gama**, el intrépido navegante [...] y el poeta: **Luis de Comoens**, primero en la jerarquía portuguesa con sus Luisíadas. (*El País*, Idem).

Un estudiante de la ciudad de Washington dijo que, a su juicio, "**El Día Después** se quedaría corto y que un verdadero holocausto nuclear sería mucho peor. (Op. Cit., Idem).

B. La Coherencia. Como este aspecto es de tipo semántico, no está marcada directamente con alguna forma lingüística. Se infiere a partir de elementos conjuntivos que establecen una relación entre unas ideas y otras. Estos elementos conjuntivos, que dan alguna pista para que el lector o el oyente descubran la relación entre las ideas, pueden ser muchos, pero podemos inventariar los principales elementos que relacionan ideas semánticamente, así:

1. **Conjuntivos.** Ofrecen la idea de unión, como estos: "también, además, por otra parte, por lo demás", etc.
2. **Disyuntivos.** Ofrecen una disyuntiva u otra: "pero, aunque, sin embargo, a pesar de, no obstante, por el contrario", etc.
3. **Causalidad.** Si ocurrió algo, aparece un efecto: "porque, por esta razón, por lo tanto, en consecuencia, como resultado, de aquí que, por supuesto", etc.
4. **Temporalidad.** Indican ahora, antes o después: "seguidamente, posteriormente, en el momento, entre tanto, más adelante", etc.
5. **Ejemplificación.** Se sabe que se van a dar detalles: "por ejemplo, en otras palabras, es decir, en otros términos", etc.
6. **Comparaciones.** Contrastan ideas, comparándolas: "del mismo modo, así mismo, más grande, distinto de, igualmente, de la misma manera", etc.
7. **Enfatizadores.** Relievan una idea en relación con otra: "sobre todo, repetimos, ciertamente, en otras palabras, lo que es mejor", etc.
8. **Conclusivos.** Anuncian que se termina la exposición de las ideas: "en conclusión, finalmente, en resumen, para concluir", etc.

9. **Seriación.** Sirven para anunciar secuencia de las ideas: "en primer lugar, seguidamente, por último, primeramente, el segundo", etc.
10. **Enfoque diferente.** Anuncian variación de las ideas, las que tomarán otro rumbo: "por otra parte, por el contrario, en otro sentido, en contraste, a la visconversa", etc.
11. **Finalidad o Propósito:** Aluden a cuál va a ser el objetivo de las ideas: "tienen por objeto, el objeto de, la finalidad de, con el fin de, a fin de, para", etc.
12. **Resultativas.** Indican que se cumplió un resultado: "como resultado, se obtuvo, el resultado fue, salió de lo siguiente, se cumplieron estos objetivos", etc.
13. **Condicionalidad.** Establecen una condición para que se cumpla un resultado: "si, cuando, si se hace esto, en el momento en que", etc.
14. **Concesivas.** Se acepta o se concede. "según lo cual, según, es cierto que", etc.

Hay muchos otros elementos relacionantes que indican al lector o al oyente que se va a presentar una generalización, una definición, una descripción, una demostración, una narración, una exposición, y otros más. Como sería muy largo traer ejemplos de todos los elementos relacionados atrás, daremos un ejemplo global únicamente.

Ejemplo B. 1. Obsérvense los elementos subrayados:

"Durante tiempos de tensión y cambios sociales, la gente miraba hacia el pasado de una manera ilusoria; gozan mirando hacia aquellos tiempos cuando la vida parecía más placentera y mucho más bella. Así, por ejemplo, durante el segundo imperio, la emperatriz, Eugenia, pensaba que la vida, antes de la Revolución Francesa, era mucho más agradable. Por tanto, comenzó a creerse como una reencarnación de María Antonieta, y en los años de 1850, cuando otros se rodeaban de objetos y muebles pesados, la emperatriz insistía en crear habitaciones en el estilo Luis XVI". (El País, Cali, 20 de Noviembre de 1981).

Ampliación
o ejemplificación
Consecuencia

Ejemplo B.2.

En alguno de los periódicos locales del Viernes pasado viene la noticia de que algunos de los liberales de los que integran la representación del partido en el "Concejo Municipal se retirarán porque una coalición ha entorpecido el nombramiento y se ha opuesto abiertamente a que el Doctor Carlos Trujillo asienda a la presidencia de la Corporación. En primera instancia, es bueno aclarar que la única persona que se ha opuesto a la presidencia de Holmes ha sido él mismo, porque si bien es cierto que..."

Relación
de causa.
Seriación u
orden.
Causa
Condición
Concesión

Ejemplo B. 3.

Según los organizadores, habrían recibido en las últimas horas una comunicación del Secretario General del Comité Olímpico Colombiano, Humberto Jaimés, según la cual ese país habría superado sus problemas y definitivamente participaría en la justa.

Concesivas

No obstante, informaciones periodísticas procedentes de Bogotá, atribuyen al presidente del COC, Felipe Mendoza, el haber asegurado que ese país no podrá participar en los juegos debido a la falta de dinero para la compra de implementos deportivos, así como para el viaje de los atletas colombianos a Barquisimeto. (Ibidem).

Contrastiva

Adición

Ejemplo B. 4.

Un maestro debe tener un conocimiento amplio, exacto, y actualizado de los conceptos fundamentales y colaterales de la enseñanza y de las distintas disciplinas que enseñará. Además, tiene que actualizar continuamente sus conocimientos y los conceptos mismos para cerciorarse de que siguen siendo válidos y aplicables. Si comprende que éstos fallan —ya sean en su carácter abstracto o en la práctica— tienen que formular otros nuevos. Si encuentra algunas lagunas en su conocimiento de la materia, tiene que complementarlo. El maestro no debe confiar únicamente en una acumulación de hechos, informaciones y conceptos del pasado, ni en los conceptos ni en la información que traen los libros de textos usados por los alumnos. (Carmen Earl en: *La Práctica de la Enseñanza*, citado por Díaz, Alvaro, Tesis de Grado, p. 58).

Adición

Condicional

Condicional

TERCERA PARTE: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Saber una lengua no es conocer su estructura lingüística únicamente (léxico, morfología, sintaxis), sino saber también usar esas nociones eficientemente en la comunicación humana. Además de saber construir las oraciones correctamente, el usuario de una lengua debe saber cómo hacerlas funcionar bien y usarlas apropiadamente dentro de una situación particular; hay que demostrar que se pueden usar esas formas convenientemente, con cohesión y coherencia.

Por lo tanto, la enseñanza de la lengua no debe centrarse en lo formal únicamente, como sería concentrarse en las reglas gramaticales y de construcción de la frase, ni tampoco concentrarse excesivamente en la habilidad comunicativa. Debe enseñarse el uso de la lengua como fin último, pero sin desechar por completo lo gramatical. Tradicionalmente se ha dado mayor importancia a lo gramatical, pero se debe invertir el planteamiento, pues, en fin de cuentas, no se efectúa la comunicación con normas y gramática solamente, sino mediante el uso apropiado de ellas por parte del hablante oyente. En la lengua nativa, la habilidad lingüística se presenta como algo normal en el hombre que aprendió una lengua natural, pero la habilidad comunicativa se puede desarrollar e incrementar racionalmente para mejorar la comunicación entre las personas. La cohesión y la coherencia son una buena oportunidad para poner en práctica estos postulados, ya que estos dos conceptos recogen en buena proporción los puntos claves discutidos aquí.

BIBLIOGRAFIA

1. BAENA Z., Luis Angel (1976).
"Lingüística y Significación".
En: **Lenguaje**, No. 6, Cali, Febrero de 1976.
2. DIAZ R., Alvaro (1982).
"El Discurso Escrito en los Textos Informativos".
Universidad del Valle, Cali, Tesis de Grado.
3. NUTALL, Chistine (1982).
Teaching Reading Skills in a Foreign Language
Heinemann Educational Books Ltd., Londres.
4. OLSON, David (1977).
"From Utterance to Text: The Bias of Language in Speech and Writting".
Tomado de: **Harvard Educational Review**, Harvard University, Vol. 46, No. 3,
Agosto de 1977.
5. WIDDOWSON, H. G. (1978).
Teaching Language as Communication.
Oxford University Press, Oxford.

BIBLIOGRAFIA

1. BAENA Z., Luis Angel (1976).
"Lingüística y Significación".
En: **Lenguaje**, No. 6, Cali, Febrero de 1976.
2. DIAZ R., Alvaro (1982).
"El Discurso Escrito en los Textos Informativos".
Universidad del Valle, Cali, Tesis de Grado.
3. NUTALL, Chistine (1982).
Teaching Reading Skills in a Foreign Language
Heinemann Educational Books Ltd., Londres.
4. OLSON, David (1977).
"From Utterance to Text: The Bias of Language in Speech and Writting".
Tomado de: **Harvard Educational Review**, Harvard University, Vol. 46, No. 3,
Agosto de 1977.
5. WIDDOWSON, H. G. (1978).
Teaching Language as Communication.
Oxford University Press, Oxford.